

*Alicia Puyana **

Crecimiento económico en México y América Latina: Entre los legados del pasado y las vicisitudes del futuro

SUMARIO: I. Introducción. II. Una mirada al pasado, para ver el futuro. III. Reformas, crecimiento y empleo. IV. Los modelos para analizar el crecimiento del empleo y del PIB. V. Conclusiones. VI. Bibliografía.

I. Introducción

Mucho tiempo ha transcurrido desde el estallido de la crisis de la deuda y de la consecuente cancelación de las ilusiones de superar el subdesarrollo que el espejismo de la riqueza petrolera alimentara. Bajo el impacto de la crisis de 1982, introdujo el Gobierno mexicano las reformas económicas que prometían, al igual que los hallazgos de petróleo en los años setenta, crecimiento económico sostenido, empleo y elevación del nivel de vida de todos los ciudadanos. Desde ese entonces, mucho ha cambiado y poco resuelto. Bajo la promesa de mejores servicios a menores precios, se privatizó la mayoría de las empresas públicas. Y, con la garantía de que al eliminar la protección del mercado interno crecerían las exportaciones y, con ellas, se dinamizaría la generación del empleo y los salarios, se liberalizó la economía, México ingresó al GATT, firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y entró al selecto club de los países desarrollados la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE). No obstante, desde la crisis de 1982, otras han ocurrido de igual o de mayor severidad, como la de 1994 y la de 2008. Hoy, abuelos, padres, hijos viven con ansiedad el presente y miran con temor el futuro. La incertidumbre y la frustración prevalecen.

* Coordinadora del Área de Política Internacional, Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

En el México de hoy, el crecimiento económico es limitado e inestable; los salarios pierden valor, el empleo es inseguro y la mayoría de los nuevos puestos de trabajo carecen de seguridad social y contrato permanente. El desempleo castiga desproporcionadamente a los jóvenes y aun los que confiaban que un título universitario los defendería del desempleo o la informalidad, enfrentan un mercado laboral que no premia la educación y la capacitación. La brecha que separa el nivel de vida de los mexicanos y los estadounidenses se ensancha y crece la migración al país del norte al tiempo que éste erige murallas de variada naturaleza, separando lo que siempre estuvo unido. Mientras los flujos de bienes y capitales entre México y su socio singular del TLCAN están totalmente liberalizados, la migración es penalizada y cada día más azarosa.

La distancia entre las expectativas y las realidades es de gran magnitud y lo perdido durante las casi tres últimas décadas no se ha repuesto y todo apunta a que la deuda social se incremente y con ella crezca la desintegración social y el descontento político. Las explicaciones sobre las causas del declive de los ingresos y el deterioro del empleo no satisfacen, mucho menos las recetas que prometen un mejor futuro cercano.

La economía mundial no acaba de recuperarse, a juzgar por las vicisitudes que sufren, por un lado, los países miembros de la Unión Europea y, por el otro, los Estados Unidos. En este ambiente, más de zozobra que de incertidumbre, flaquean las aseveraciones de estadistas y expertos oficiales nativos y extranjeros en torno a la fortaleza de las economías de América Latina, las cuales supuestamente enfrentaron exitosamente la crisis de 2008, gracias a la solidez de su política macroeconómica, basada en las premisas del modelo económico liberal, basado en las exportaciones y las inversiones extranjeras. Hoy se aceptan como ineludibles la desaceleración de las economías, el aumento del desempleo, el deterioro de los salarios y sus secuelas de mayor desigualdad y pobreza. Y, por la insistencia en preservar, en estas condiciones y sobre toda lógica racional, la disciplina fiscal y la estabilidad económica, se harán trizas los supuestos avances en equidad.

El trabajo parte de la exploración de las variables que explican el crecimiento económico de los países, pues éste se ha tomado como sinónimo de desarrollo y modernización, como el vehículo por excelencia para reducir la pobreza y la desigualdad económica y social, y como el motor de la democratización. A partir de los resultados, se exploran, en segundo modelo, los elementos detrás de la generación del empleo, para establecer en qué medida se vinculan con las que determinan el crecimiento económico. Finalmente, se extraen inferencias sobre las relaciones con la trayectoria de la pobreza y la desigualdad y el limitado alcance que tienen los programas para combatir la pobreza en el marco de las políticas macroeconómicas vigentes.

La crisis que experimenta el mundo desde finales del año 2007, ha sacudido a fondo los paradigmas en los que se sostuvo el quehacer económico-político y los modelos económicos en los cuales se sustentaron las políticas económicas de los últimos 25 años. Y echó por tierra el mito de la economía, como ciencia exacta. Hay preocupación sobre el futuro del capitalismo, de que se reviertan los avances en liberación comercial y retorne al nacionalismo económico. Esa preocupación puso en marcha varias iniciativas de salvamento, como se detalla y escruta en Puyana (2011). Hoy está en duda el alcance del mercado libre, de *la mano invisible* y de los *espíritus animales* de Smith, para desatar el crecimiento, propiciar el racional uso de los factores productivos y reducir la pobreza y la desigualdad. Lo que es más importante, ha desmentido el carácter de ciencia exacta de la economía.

Nuestros puntos de partida, para abordar el tema propuesto en este proyecto son, en primer lugar, que una reflexión sobre cómo modificar el modelo de desarrollo económico de México para resolver los problemas de bajo crecimiento económico, intensificación de la desigualdad y la pobreza y precarias condiciones de empleo, demanda ubicar a México en el contexto de las experiencias de otros países, ya que las dolencias que aquejan su economía no son exclusivas de México, tampoco las soluciones. En segundo lugar, es necesaria una visión de largo plazo, algunas reflexiones sobre el pasado que permitan entender el presente y aclarar las opciones hacia el futuro. Es necesario explorar qué tanto con el crecimiento logrado en los dos siglos de vida republicana, América Latina y México han logrado menguar la lacerante desigualdad que registrara el Barón de Humboldt en su famoso *Ensayo Político Sobre el Reino de la Nueva España* (Humboldt, A. 1822) y cuáles las razones de lo alcanzado y lo no logrado, a la fecha.

Estamos convencidos de que, con las políticas macroeconómicas instrumentadas no era factible ni la reducción de la pobreza, por la vía del empleo, ni el logro de las elevadas tasas de crecimiento necesarias para reducir la pobreza y la desigualdad. Está inmersa la región en un círculo vicioso en el cual por la gran desigualdad y la aguda pobreza no es factible tener las tasas de crecimiento necesarias para, que por efecto del goteo, baje la pobreza. Y a mayores los niveles de desigualdad, superiores las tasas de crecimiento necesarias para que la derrama atempere la pobreza. Son necesarias políticas distributivas para ampliar el ingreso y reducir la pobreza en medida tal que se puedan lograr mayores tasas de crecimiento. Dudamos, sin embargo, que basten acciones distributivas del ingreso, hay que atemperar la elevada concentración de la riqueza, del capital, financiero, del industrial, de la tierra y del conocimiento, las raíces de las desigualdades en el ingreso.

En este trabajo, se plantea una visión de largo plazo del crecimiento económico de América Latina, ejemplarizado en la trayectoria de siete países,

que concentraron en 2010 cerca del 73% de la población y el 82.5% del PIB regional. Los países objeto de análisis son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Uruguay. No para todos existe información sobre todas las variables, pero se hace el intento de un estudio comprensivo. Representan estos países las diversas regiones latinoamericanas, pero no captan, por supuesto, la gran diversidad de la región, ni es la intención asumir que los resultados obtenidos aquí sean aplicables a todos y cada uno de los países latinoamericanos y del Caribe. Sí indican algunos de los factores de reproducción de la pobreza y la exclusión profundamente enquistados en el modelo económico y político de toda la región. Deseamos así reiterar que los problemas que hoy enfrenta México, no son exclusivamente suyos, se enmarcan en las características del desarrollo de América Latina y otras regiones anteriormente colonias de las potencias europeas. Las soluciones para las dolencias mexicanas, por lo tanto, han de basarse en análisis más globales.

El trabajo se estructura de la siguiente forma. En la sección segunda se plantean algunos elementos del debate sobre la economía puestos en duda por la crisis de 2008, sobre los que se basaron los modelos económicos sustentado del modelo que rige desde mediados de los años ochenta. La tercera sección ilustra, con algunos ejemplos, la trayectoria del PIB, la productividad y sus cambios estructurales a partir de las reformas y algunos elementos básicos del mercado laboral, y la cuarta, los modelos de crecimiento del empleo y del PIB, para cinco de los siete países objeto de la reflexión de este trabajo y analiza sus resultados a la luz de los análisis de las estadísticas descriptivas presentadas en la sección tercera. Una sección más relaciona los hallazgos de las partes precedentes con la pobreza y la desigualdad y los programas de transferencias focalizadas en los países. La última sección concluye.

II. Una mirada al pasado para ver el futuro

Las secuelas del pasado

En su historia reciente, digamos republicana, América Latina, ha transitado del liberalismo económico a ultranza, al desarrollismo y, de nuevo, al libre-cambio, esta vez bajo el rótulo de neoliberalismo. Hacia los años sesenta del siglo XIX el liberalismo económico, en una expresión hartamente radical, estaba totalmente entronizado en la doctrina económica de las nuevas repúblicas (Puyana, 2009; Palacios, 2005). Para las élites que lucharon la independencia y que tomaron las riendas del manejo de la hacienda pública, exportar era imperativo para financiar las importaciones y pagar la deu-

da de la independencia. Su principal motivación económica fue reemplazar a España en la conducción de las relaciones comerciales con Inglaterra y Francia. Ese liberalismo económico sin restricción ninguna, se mantuvo hasta la crisis de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial, cuando estas fuerzas mayores interrumpieron los flujos comerciales y de capital y la región se vio obligada a observar y alentar el mercado interno. La industrialización que tuvo lugar antes de estos dos eventos en Argentina, Brasil y México fue espontánea, resultado del crecimiento del mercado interno y de las inversiones del sector exportador y de parte de sus ganancias y las que necesariamente debían hacerse para impulsar el comercio exterior, como la infraestructura vial y portuaria.

El *Estado desarrollista* (Wade, 2003), interventor y propulsor de la industrialización y que integrara a la escena política a la clase obrera urbana, fue en América Latina relativamente “blando” y de corta duración, de los años cincuenta a mediados de los setenta. Su principal objetivo fue el crecimiento desequilibrado, acelerando el del sector manufacturero intensivo en capital y dependiente del capital extranjero; discriminó a la agricultura, empobreció el campo y, pese al sesgo urbano del modelo, aceleró la *marginalidad urbana*. El *Estado desarrollista* se estableció en la región cuando en todo el mundo se privilegiaba un Estado interventor.¹ La enraizada adherencia al liberalismo económico de las élites latinoamericanas puede explicar que las reformas estructurales, para reducir el Estado, aderezadas con la liberación comercial y de la cuenta de capitales, fueran particularmente aceleradas e intensas (al compararlo con la trayectoria de las reformas de los países asiáticos, Singapur, Corea, China, India o Tailandia y Malasia y con todos los africanos). Hoy es claro, como se deduce de Puyana y Okuro (2011), que ni en América Latina ni en muchos otros países del Sur, se ha garantizado ni mayor y más estable crecimiento ni la permanente reducción de la pobreza, mucho menos de la desigualdad.

La constante en este recorrido de doscientos años, es la terca persistencia de la pobreza y la desigualdad, las cuales han subsistido aún en los periodos de expansión económica.

Nuestra perspectiva es que el modelo de organización social y de manejo macroeconómico instrumentado en casi todo el mundo, pero en América Latina con mayor celeridad e intensidad, hay tres tensiones que no se

¹ Varios factores legitimaron esa adherencia al Estado interventor: el éxito de la Unión Soviética en transformar a Rusia en una potencia militar e industrial y posteriormente espacial; las necesidades emanadas de la reconstrucción de Europa y las normas establecidas por el Banco Mundial y el FMI para el manejo de los préstamos, ver Puyana, A., 2007.

han resuelto de forma adecuada y han impedido el logro del objetivo final de toda política económica: elevar el bienestar de toda la población. Esta obligación de los Gobiernos, significa, en el caso de América Latina, en primer lugar, reducir la desigualdad, eliminar la pobreza extrema y menguar la pobreza relativa.

La primera tensión surge de la política económica centrada con preferencia excluyente en garantizar el más alto crecimiento económico, y que basa el crecimiento basado en las exportaciones y la inversión extranjera directa. Esta política no ha creado las condiciones adecuadas para garantizar tasas de crecimiento económico necesarias para generar el empleo que permita elevar los ingresos en forma sostenida. La segunda tensión emana de condicionar la reducción de la pobreza y de la desigualdad al crecimiento económico. Este condicionamiento transforma el crecimiento económico de instrumento en el objetivo final de toda la política económica. De esta forma, abatir la desigualdad y la pobreza, procurar el bienestar de toda la sociedad, devino no en el fin de la política pública si no en una política subsidiaria a la del crecimiento económico, el cual no puede ser perturbado. Y en tercer lugar, y como consecuencia de las dos tensiones anteriores, se relegaron los objetivos de equidad a la arena movediza de la política social y ésta se maneja fuera, en oposición, en contradicción con la económica. Es algo así como un mal necesario, un costo que hay que asumir (Kanbur Ravi, 2006).

Los paradigmas rotos

Las crisis económicas obligan a reflexionar sobre el rumbo de los acontecimientos. Han impuesto cambios profundos en la concepción sobre las normas políticas y económicas de las sociedades y llevado a la transformación de las instituciones que las regulan. Permiten cambios radicales al desprestigiar las fuerzas que los resisten (Alesina, A. *et al*, 2006).

La teoría económica, a partir de Smith y Ricardo, se basa “en metáforas de la física”. La sociedad, como el universo, está regida por la mano invisible. En el cosmos, la mano invisible mantiene en orden a los planetas, los ríos, las corrientes marinas, las placas tectónicas y, luego de cataclismos, restaura el equilibrio. El mercado es la fuerza natural que en la economía, y en la sociedad, recrea automáticamente la armonía, cuando ésta se rompe y con un costo mínimo, menor al que se tendría si manos visibles intervinieran.

En los años setenta, la ciencia económica se sumergió en el proyecto de asimilar la macroeconomía a la microeconomía, lo que significa que los problemas relacionados con el crecimiento, la inflación, los ciclos econó-

micos, los choques externos, empleo, concentración del ingreso, se resuelven a partir del estudio del comportamiento de los individuos. En este esfuerzo, los economistas, armados por el arsenal de largas series de tiempo para universos amplios, decenas de países y variables, trataron, al igual que los físicos, de encontrar una ley universal que lo explicara todo. Y, “si alguna teoría podría tener la capacidad de explicarlo todo, sólo podía ser una: la basada en información completa, la racionalidad del actor económico y la eficiencia del mercado. Cualquier otra teoría tendría que considerar y dar cuenta de las imperfecciones del mercado, las economías de escala, las fallas de la información y la irracionalidad de los actores, a partir de la información defectuosa o insuficiente” (Kay, 2009).

La economía moderna ha tenido tres eventos que han cambiado la manera de hacer las cosas. La primera fue la “Gran Depresión”, la crisis de los años treinta que desprestigiara el presupuesto teórico de que la oferta crea su demanda y todo lo que se produce se vende; el segundo episodio crítico fue la estanflación de mediados de los años setenta que condujo al colapso de las economías por la deuda externa y dio al traste con la curva de Philips y la compensación entre desempleo e inflación; la tercera, el gran choque de los mercados de valores del 2008 conducente a la “Gran Recesión”, que aún hoy hace tambalear el edificio teórico dominante en las últimas tres décadas. Se cuestionan hoy los siguientes puntos:

1. Algunos proponen enterrar la tasa natural de desempleo y el supuesto de un mercado laboral en equilibrio y visualizan, como necesaria la recuperación sin empleo y aceptan como necesaria realidad elevados niveles de desempleo. Es lo que se ha dado por llamar “Jobless growth” crecimiento sin empleo (Farmer, 2009).
2. Para otros, la idea en crisis es la *hipótesis de los mercados eficientes* (HME o las siglas en inglés EMH), la cual tiene su origen en la racionalidad del inversionista (Fama, 1970). La HME dio luz al axioma que los precios que dicta el mercado son siempre correctos y dan la información necesaria para la mejor ubicación de los factores productivos. Robert Shiller, afirmó que la HME “es uno de los más notables errores en la historia del pensamiento económico” ya que el hecho que los precios sean impredecibles, no implica que haya que asumir que los que da el mercado son siempre correctos. Aplicada a los mercados financieros dio luz verde a la desregulación y a la aprobación de los mercados de *hedge funds* y derivados. Para otros, la HME, es la responsable del crecimiento intensivo en energía y otros recursos naturales, la deforestación, la contaminación y el cambio climático (Woodward, *et al.*, 2006).

3. Otros cuestionan la enseñanza de la economía y el tipo de economistas que forman las universidades. En los años ochenta, varios economistas, incluidos varios premios Nobel, se lamentaban de que la economía se había convertido en una rama de las matemáticas aplicadas y desvinculada totalmente del mundo, los eventos y las instituciones reales. Según la Comisión los programas de postgrado producirían generaciones de muchos *idiot savants*, muy duchos en técnicas pero inocentes de los hechos económicos reales”.² Las mayores falencias son no enseñar historia, filosofía, instituciones y por supuesto, economía, no leer los autores clásicos. La falta de sensibilidad hacia los problemas reales de la sociedad, tan evidentes en los programas de ajuste emprendidos en Europa y el debate sobre la autorización para elevar el techo de la deuda pública estadounidense, llevaron a un grupo de economistas del mundo a crear la World Economics Association, en pro de una ciencia económica de frente a los problemas reales y opuesta a los modelos de economía autista.

4. A partir de las anteriores dudas, se discute el carácter de los economistas como científicos portadores de una racionalidad y una verdad avaladas por una ciencia exacta, y la urgencia en reafirmar la naturaleza de la *economía como ciencia social y el rol de los economistas, como profesionales de una disciplina social*, y analizar su rol cuando, desde el Estado, participan en el diseño de las políticas económicas (Palacios, M.A., 2005). Cuando el economista accede al aparato gubernamental y participa en la definición de políticas o de leyes, decisiones de carácter obligatorio para los ciudadanos, tiene el poder de imponer su voluntad en toda relación social y promover intereses específicos. Éstas son decisiones de naturaleza estrictamente política, así los economistas que las toman se presenten como no pertenecientes a ningún partido político. La no militancia no es sinónimo de la neutralidad ideológica.

El economista se ha considerado instrumento de la modernización del Estado la cual se lograría al llevar al Gobierno a técnicos que administren la cosa pública racionalmente y con neutralidad política. Despolitizar, burocratizar la administración, ha sido el lema de la modernización que ha devenido en el contrapunteo entre técnica y política, y en la mengua del poder de decisión, en lo económico, de los poderes emanados de las elecciones y con responsabilidad política ante los electores (Palacios, M.A. *op. cit.*, 2005).

² Se refieren a la Comisión establecida en 1988 por la American Economic Association para evaluar la enseñanza de posgrado de economía en los Estados Unidos, *Journal of Economic Literature*, sept. 1991.

Con la crisis de la deuda los economistas tomaron el liderazgo en la redefinición de las fronteras económicas del Estado, como si éstas fueran una mera cuestión de rentabilidad y eficiencia contable. Como si las relaciones Estado–sociedad fueran una categoría unidimensional, que se sintetiza en, por ejemplo, la tasa de retorno de las inversiones. Y es necesario reflexionar, además, si la revolución científica y tecnológica y la unificación del mercado mundial de bienes y capitales, han modificado el carácter de la economía y el rol de los economistas. Estos cambios se usan como argumentos para reforzar la idea de la objetividad científica de la ciencia económica y para legitimar, como único racional, un determinado tipo de políticas económicas y un determinado tipo de economistas, y amplían aún más la brecha entre la economía y la política.

5. Todo lo anterior ha fortalecido la discusión sobre la relación entre las políticas económicas y las políticas sociales. En forma sintética, el definir el crecimiento como el objetivo final de toda política económica subordina todas las demás a éste. La definición de desarrollo y de política social normalmente aceptada desde los años setenta, claramente acepta y se basa en esta subordinación: “Desarrollo económico significa crecimiento de ingreso per cápita sostenido y sostenible, complementado con diversificación de la producción, reducción de la pobreza absoluta y de la expansión de las oportunidades económicas para todos los ciudadanos” (Stuart R. 2003, traducción de la autora). Así, el crecimiento, que es el instrumento para el desarrollo se convierte en éste. Pero, lo más grave es la definición de desarrollo social, en boga, que ha servido de base para la política adelantada desde los años ochenta, la cual define desarrollo social como: “Nosotros visualizamos el desarrollo social como un complemento natural del desarrollo económico con valor intrínseco e instrumental” (Banco Mundial, 2005). El considerar a la política social un complemento de la política económica, un instrumento que, como tal, no puede afectar ni la esencia ni la naturaleza de éste, resulta en políticas sociales de mero alivio de los efectos más agresivos y nocivos del modelo de crecimiento; aceptada como medio para evitar el ya latente y amenazante “desencanto con la democracia” y con la globalización, y con el fin de prevenir conflictos sociales de resultados imprevisibles, como las elecciones de Gobiernos con programas distributivos, como los de América del Sur y que en Ucrania pusieron, si no un fin, por lo menos un alto en el camino a la “Revolución Naranja”, o las recientes protestas en el Medio Oriente, el movimiento de los Indignados de España, los disturbios violentos en el Reino Unido, para no mencionar las manifestaciones de los jóvenes chilenos en pro de una universidad pública y gratuita.

El independizar la política social de la económica, tiene sus orígenes en la separación de la economía en positiva y normativa, y lleva a la falsa pregunta si hay objetivos sociales y objetivos económicos independientes y contradictorios unos de otros. Ésta es una distinción sin contenido ni sentido económico real. No hay objetivos económicos sin efectos sociales y viceversa. La política cambiaria, por ejemplo, tiene efectos distributivos claros (la revaluación es un subsidio a las importaciones y afecta la producción y el empleo de los bienes importables y los exportables). Es también un subsidio a los que tienen deudas y gastos en dólares y un impuesto a las remesas. La contención de la inflación afecta el empleo y los ingresos laborales, y la inversión en educación o en salud, y por estos canales afecta el crecimiento económico.

6. Finalmente, se ha retomado el debate sobre la relación de la economía y las ciencias sociales (Lazear, 2000; Becker, G., 1996a y 1996b) y se relleva la adopción por las demás disciplinas de la racionalidad económica derivada de elementos microeconómicos y de axiomas económicos derivados de estos hoy en tela de juicio, como la racionalidad, los precios correctos y el poder del mercado. Aplicando esta lógica económica y estos criterios microeconómicos, por ejemplo, al analizar la larga duración de las guerrillas colombianas y de la criminalidad organizada, se asume que guerrilleros y criminales son actores racionales que hacen un análisis de costo beneficio que resulta en ganancias netas pues el Estado es débil y no tiene los recursos para actuar e imponer la ley. Desaparece así, el entorno social detrás de la acción guerrillera y de las guerras civiles, y se elimina la diferencia entre delito político y común. Las expectativas racionales han sido usadas en otras ciencias sociales para centrarse en el individuo y prácticamente eliminar el contexto social, como lo dijera alguna vez la Dama de Hierro, “la sociedad no existe, sólo el individuo”.

Muchos programas sociales están fundados en esta lógica: el reemplazo de los derechos sociales, del Estado de Bienestar, por los programas de transferencias focalizadas a los pobres que lo ameriten, por su nivel de pobreza y porque se comportan de acuerdo a los requerimientos de los programas: llevar a los niños al médico, etc. El mercado resolverá el problema del calentamiento global. La eliminación de contaminantes se hará mediante la venta de bonos. Los mercados perfectos y las expectativas racionales invadieron el estudio de las instituciones y la historia económica, con la *cliometría*. El estudio e interpretación de las instituciones, también adopta, tanto los mercados perfectos, la información completa como las expectativas racionales para proponer la tercera ola de reformas estructurales (Fin, 2008).

III. Reformas, crecimiento y empleo

Los objetivos

En este entorno, la crisis de la deuda se tomó como el parte-aguas para transformar las economías y las políticas económicas de los países de América Latina. Fue el choque esperado para la redefinición de las fronteras del Estado, en la dirección de su adelgazamiento y de la reducción de su campo de acción sobre los mercados, especialmente la reducción de la protección del mercado doméstico, para vincular la producción nacional con la global, amarrar los precios internos a los externos y la estructura productiva nacional a las ventajas comparativas, medidas en términos de eficiencia internacional. Se cambió la distribución del excedente económico entre el capital y el trabajo, entre el sector urbano y rural, y desde el sector productivo hacia el financiero.

Los criterios que desde entonces rigen la economía, y las políticas públicas son eficiencia, rentabilidad y competitividad, los cuales tomaron preeminencia sobre los de equidad. Se abandonó así el principio de que la eficiencia y la equidad forman una unidad y como tal deben ser tema de la economía política y objeto de discusión de las democracias y no, como hoy ocurre, que se debate si con democracia el mercado asegura o no la eficiencia paretiana. Se considera que el desempleo y el subempleo son formas eficientes de ajuste del mercado laboral y no indicadores de empleo irracional e ineficiente del más importante factor productivo: el trabajo.

Las reformas instrumentadas en todos los países de la región no fueron lo suficientemente radicales. Eliminaron la supresión de los mecanismos del mercado provenientes de las acciones del Estado y dejaron intacta o reforzaron la supresión de los intercambios provenientes de las acciones privadas, de la alta concentración de la propiedad y de los canales de distribución, fuente primaria de la concentración del ingreso y de la pobreza y la causa por la cual, el crecimiento recrea la desigualdad y la pobreza. La concentración de la riqueza va mano en mano con la concentración del poder político y debilita la capacidad del Estado para regular el mercado.

Las economías de América Latina, no han recuperado las tasas de crecimiento de décadas anteriores a la crisis ni logrado la mayoría de los efectos que de las reformas se proponían y esperaban. A pesar del gran avance de las exportaciones y de la apertura de las economías, persisten en unos países elevados niveles de desempleo (Chile, Colombia, por ejemplo) o desempleo encubierto en la informalidad, entre otros (México, Brasil), y bajos salarios reales en todos.

En esta sección se repasa, por una parte, la trayectoria del crecimiento económico, medido como la tasa de crecimiento del PIB per cápita y del

empleo para establecer la evolución de dos variables importantes: la elasticidad producto del empleo, la intensidad laboral y de capital del PIB y la trayectoria del desempleo y las remuneraciones.

El crecimiento no se ha acelerado

En primer lugar, hay que establecer que todos los países en estudio han avanzado notablemente en la apertura comercial, exponiendo toda su producción a la competencia externa. Aun los países menos abiertos como Argentina y Brasil, registraron en 2010, índices de apertura que casi triplican los de 1980 y duplican el estadounidense.³ No obstante el gran avance de la liberalización económica, los efectos esperados en términos de crecimiento no se han manifestado y entre 1982 y 2010 el ritmo de expansión del PIB fue menor que durante 1940-1982, el que constituye para la mayoría de los países latinoamericanos el de mayor expansión económica. Durante 1982-2010, Brasil, Colombia, México, Perú y Venezuela tuvieron su menor crecimiento, mientras Chile, Argentina y Uruguay presentan el panorama opuesto. En estos países, la gran expansión en este periodo se logra principalmente por el efecto de los altos precios de las materias primas, demandadas por China (Puyana, 2011, barba). Las reformas y la teoría en que se apoyaron proponían convergencia económica, es decir mayores tasas de crecimiento de los países menos desarrollados, un presupuesto central en la teoría neoclásica del crecimiento económico. Resulta claro (Puyana 2011, Cuadro No. 1) que entre 1945 y 1982 todos los países crecieron más que EUA, pero en un grado importante lo hicieron Brasil, Colombia y México, en un factor superior a dos. Entre 1982-2010 sólo Chile creció a mayor tasa que EUA. La convergencia es esquiva y las reformas no han logrado acelerar el crecimiento y que se estrechen las brechas entre los países latinoamericanos y los desarrollados.

Los choques externos a los que está expuesta la región, con mayor intensidad que antes de las reformas, agravan esta situación, como se deduce del impacto de la crisis del 2008-09. En efecto, esta recesión ha afectado en grado diferente a los países latinoamericanos, pero todos han sufrido en impacto en forma grave. El PIB per cápita latinoamericano, en 2009, se redujo en el 3.5%, luego de varios años de crecimiento aceptable. Como se ve en el Cuadro No. 2, los países mayormente afectados fueron los más abiertos a la competencia mundial, en primer lugar México y en segundo lugar, pero a

³ El índice de apertura se mide como la suma de las exportaciones y las importaciones, dividida por el valor del PIB. Es la medida más objetiva de la apertura comercial.

considerable distancia, Chile. Lo más grave es la lenta recuperación prevista hacia el año 2013, aun antes del deterioro anunciado a partir de agosto de 2011, por la crisis política en EUA. Ver Cuadro 1.

Cuadro 1
El impacto de la crisis financiera global y prospectos de mediano plazo.
Crecimiento del PIB per cápita 2000-2013.

	2000/7	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Argentina	5.10	7.59	5.71	0.00	8.20	5.40	3.30	3.40
Brasil	3.85	5.06	4.21	-1.70	6.40	3.10	3.00	2.70
Chile	3.62	3.54	2.63	-2.70	4.20	5.10	4.00	3.40
Colombia	3.52	5.32	2.05	0.30	3.10	3.50	3.20	3.00
Costa Rica	2.81	6.27	1.24	-2.60	2.80	2.60	2.80	3.10
México	2.10	2.22	0.48	-7.40	4.10	3.00	2.70	2.80
Uruguay	5.73	7.03	8.27	2.00	7.80	4.60	5.10	3.50
A. Latina	3.29	4.70	3.22	-3.50	4.60	3.30	2.90	2.80

Fuente: Elaboración propia basada en Banco Mundial: para 2000-2008: WDI y para 2009-2013: Global Economic Prospects, 2011.

Un panorama diferente se manifiesta al considerar el efecto de la crisis sobre el empleo y las remuneraciones medias: el país con el menor desempleo en 2009 fue México, con el 6.8 por ciento de la PEA desocupada, no obstante la gran caída del PIB total y per cápita. Hay que advertir que en México, el efecto de la crisis sobre el trabajo es dramático y se refleja, más que en desempleo, en el deterioro de los salarios mínimos y medios y en el abultamiento del empleo informal. Varios factores transmitieron la crisis financiera global a América Latina en donde se manifiesta como crisis de la economía real: descenso del volumen y de los precios de las exportaciones de materias primas, reducción de los términos de intercambio, severa contracción de los flujos de inversión extranjera directa y de portafolio y de las remesas de los emigrantes, que afectó especialmente a México y algunos países centroamericanos y a Colombia. En el caso mexicano, hay que agregar la caída de la demanda estadounidense de las exportaciones de las manufacturas maquiladas, la contracción de la economía estadounidense y la devaluación del dólar. Dicho en otras palabras, la gran integración de la economía mexicana a la estadounidense y la estructura de sus ventas externas explican que la crisis financiera

global haya golpeado con mayor severidad a México que a ningún otro país y que su recuperación vaya a ser de menor intensidad, según el Fondo Monetario Internacional (FMI, WEO, nov. 2010).

La trayectoria de la productividad

La trayectoria del PIB per cápita es un indicio del estancamiento de la productividad laboral, la que se considera el talón de Aquiles de las economías latinoamericanas y que explica que no haya convergencia en crecimiento con los países desarrollados y otros en desarrollo. Los factores productivos, trabajo y capital, no se han desplazado hacia los sectores de mayor productividad, sino a la construcción y los servicios, acelerando la tercerización de las economías e incrementando el sector informal. Este hecho tiene el efecto directo de limitar el crecimiento de la productividad y, por ende, de los ingresos y los salarios. Mina, por supuesto, la capacidad de penetrar los mercados internacionales y conservar el nacional.

En todos los países durante 1961-1982, la productividad laboral (PIB/EMPL) impulsó el crecimiento del PIB. Este factor fue de mayor peso en Brasil y México. Posteriormente el panorama cambia y es la tasa de participación el factor determinante, lo cual prueba que se siguió un crecimiento extensivo sin mejoras en la productividad. Sólo en Chile y exclusivamente entre 1983-1995, la tasa de empleo (EMPL/PEA) explica el crecimiento del PIB. Lo más grave es que por la crisis actual, el crecimiento previsto para la región es menor al logrado en los últimos años y, no obstante la contracción del empleo, la productividad también se redujo. Esta trayectoria de los factores de crecimiento del PIB per cápita se ha traducido en el rezago de la región en términos de productividad y el retroceso relativo en los mercados internacionales, en muchos de los cuales se ha perdido participación en el total del intercambio. La productividad por hora en los países objeto de este estudio ha descendido como porcentaje de la registrada en EUA, Cuadro 2. Luego de incrementos importantes entre 1950 y 1980, se registra el descenso o estancamiento, con altos y bajos hasta 2010. Chile también ha perdido productividad relativa.

México fue el país más afectado, toda vez que entre 1981 y 2009, su productividad por hora declinó en el 9.10 por ciento, mientras entre 1960 y el 2009 sólo creció al uno por ciento anual. Aun Chile, el país con la mejor trayectoria económica, sólo elevó su productividad laboral por hora en un uno por ciento anual. Lo más grave es el menor crecimiento de la productividad en relación con los países en desarrollo de rápido crecimiento como China e India, que exportan bienes manufacturados similares a los que integran la oferta externa latinoamericana, pero a costos menores, entre otras ra-

zonas por el manejo cambiario de estos países, evitando la revaluación de su moneda. El avance de China es formidable, ya que de ser en 1950 cerca del 10 por ciento de la productividad laboral de Chile (el país con la mayor productividad en 2009), en 2009 fue el 34 por ciento y casi el 80 por ciento de la brasilera. India ha tenido una evolución similar pero al partir de un nivel mayor las distancias son aún considerables.

Cuadro 2
Productividad laboral por hora como porcentaje de EUA.
1950-2009. En dólares a tasa de cambio paridad 1990*.

	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México
1950	50.8	18.0	46.6	28.6	33.3
1960	47.2	20.6	45.6	29.9	42.5
1970	50.5	22.2	47.3	29.3	47.2
1980	55.3	30.0	50.1	29.9	48.0
1990	36.1	21.9	39.6	30.0	35.8
2000	42.0	20.6	49.1	25.2	32.6
2005	38.8	18.9	47.8	24.0	30.7
2007	42.8	19.6	46.3	27.3	31.1
2008	43.9	19.9	46.3	27.3	30.8
2009	41.7	19.6	44.4	26.6	28.7
2010	42.1	19.7	44.6	26.4	28.7

Fuente: Cálculos propios basados en: The Conference Board and Groningen Growth and Development Centre, Total Economy Database, January 2010, consultado en febrero 10/10 en: <http://www.ggd.net>

* Dólares convertidos Geary Khamis PPPs.

Desciende la intensidad laboral del PIB, sin grandes ganancias en productividad

Prácticamente en todos los países se han instrumentado reformas laborales de diversa intensidad, con el objetivo de acercar el costo de la mano de obra al que resultaría de un mercado laboral totalmente libre y competitivo, cuando la realidad es que hay abundancia de mano de obra en relación al capital que, además de escaso, está dramáticamente concentrado. Dicha concentración del capital magnifica su poder de imponer salarios y políti-

cas que lo favorecen y discriminan en contra del trabajo. La lógica detrás de las reformas laborales que, al reducir los costos no directamente relacionados con la productividad y aquellos vinculados con la protección laboral que reglamentaban el enganche, la culminación de los contratos y la protección social, se garantizaría el mayor crecimiento del empleo formal de los salarios. La relación entre costos laborales e inflación, que se ampara en la concepción monetarista de la economía, también se argumentaba a favor de las reformas.

Anteriormente explicamos que la tasa de empleo no fue particularmente dinámica en el periodo post reformas. Se ha detectado que la diferencia entre las tasas de crecimiento del empleo y del PIB sugiere el debilitamiento del vínculo entre la trayectoria de la economía y la generación de plantas laborales. Lo que se corrobora con la trayectoria declinante de la intensidad laboral del PIB, medida como número de trabajadores dividido por el PIB. El Cuadro No. 3 presenta el índice de esta medida de la intensidad laboral del PIB tomando el año 1980 como base 100. Es evidente el descenso del contenido laboral por unidad de PIB desde 1960, que comprueba que las magras ganancias en productividad se han logrado más por el ahorro en trabajo que por crecimiento del PIB. Y sorprende que sea tan intensa en Chile, Argentina Brasil y Colombia, países con una estructura de exportaciones basada en materias primas y sus manufacturas. En un análisis de primera instancia se podría decir que los países con menor PIB per cápita y menor productividad, Brasil, Colombia y Chile trasladaron empleo desde las actividades más intensivas en mano de obra hacia las más capitalizadas y mayor productividad. Pero esta sugerencia no es válida para México. Por otra parte, lo que se ha detectado es que en todos los países las actividades que en mayor grado absorbieron trabajo, fueron los servicios y la construcción. En Colombia, la pérdida de intensidad laboral puede deberse al crecimiento de la gran minería: petróleo, carbón, níquel y estaño, intensivas en capital y tecnología. Esto, conjuntamente con el lento crecimiento del PIB y la productividad, tiene impacto directo sobre los ingresos, y por ende en la pobreza.

Cuadro 3
Intensidad laboral del PIB.

	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Costa R.	México	Uruguay
1960	1.633	2.033	1.531	1.391	1.483	1.574	1.363
1970	1.213	1.495	1.172	1.130	1.082	1.126	1.261
1980	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000

1990	1.330	1.193	1.099	0.867	1.019	1.166	1.223
2000	0.936	1.033	0.725	0.842	0.915	1.046	0.853
2005	0.930	1.037	0.684	0.812	0.865	1.021	0.851
2006	0.893	1.021	0.711	0.738	0.819	1.008	1.008
2007	0.830	0.982	0.695	0.703	0.800	0.991	0.983
2008	0.806	0.965	0.692	0.700	0.792	0.998	0.910
2009	0.838	0.970	0.713	0.711	0.818	1.056	0.907
2010	0.803	0.931	0.686	0.692	0.803	1.023	0.843

Fuente: Elaboración propia con información del The Conference Board Total Economy Database, January 2011, <http://www.conference-board.org/data/economydatabaseq>

En el Cuadro 4 se presenta la razón de la intensidad de capital y la laboral del PIB, para el periodo 1980-2007. La intensidad de capital se mide como la dotación de Capital/PIB. Para este caso hemos medido la intensidad laboral como el número de horas-hombre trabajadas dividido por PIB. El crecimiento de una u otra implica una expansión superior al PIB. Durante 1980-2009, en todos los países, salvo en México decreció la razón, por caída de la intensidad laboral. Este declive fue particularmente intenso en Chile y Colombia los países con las mayores tasas de desempleo estructural. En México decreció por la caída del contenido laboral del PIB entre 1995-2009, durante el TLCAN, cuando supuestamente se debía exportar bienes intensivos en mano de obra. Este resultado sorprende dado el avance, en el total de la oferta exportable mexicana (cerca del 45 por ciento del total de las exportaciones) de la maquila, supuestamente intensiva en mano de obra.

Cuadro 4
Evolución de la intensidad de capital (FBKF/PIB)
Laboral (Horas-hombre/PIB), 1980-2008.

	80-10	80-90	90-95	95-09
Razón Crecimiento de la intensidad del Capital a la Laboral				
Argentina	-0.761	-2.070	-1.090	-2.830
Brasil	1.183	-12.358	0.524	-0.366
Chile	-1.974	-3.608	-0.830	1.731
Colombia	-1.781	-0.563	-100.298	-0.061
México	5.748	-0.449	10.656	-1.500

Cálculos propios basados en: WB, WDI, 2009, CDR 2009 y The Conference Board.

Es evidente el crecimiento de la intensidad de capital, particularmente elevada en Chile y Colombia, y relativamente moderada en México y Argentina. La razón indica (años 1980-2009) que un crecimiento de un uno por ciento en la intensidad de capital implica, en el caso argentino, un uno y medio por ciento de decrecimiento del contenido laboral y menor en Chile y Colombia. En México y Brasil no se presenta esa intensa sustitución de trabajo por capital, no obstante el crecimiento de éste duplica el del trabajo. Es decir estos dos países tienen un crecimiento que aunque gana en intensidad de capital no discrimina tan intensamente contra el trabajo. Una vez establecidas estas tendencias, se observará el cambio en la elasticidad producto del empleo y acto seguido se ilustrará el crecimiento del desempleo y de las remuneraciones medias y mínimas.

Como se trató en detalle en Puyana (2011, OIT), el vínculo más importante entre el crecimiento del PIB y la pobreza es el empleo generado, su volumen, pero sobre todo su calidad. La elasticidad producto del empleo es la forma de medir la fuerza de dicho nexo. La mayor elasticidad sugiere una superior capacidad de la economía para generar empleo y se incrementan las posibilidades de que el crecimiento redunde en reducción de la pobreza, un vínculo no comprobado. La elasticidad producto del empleo permite detectar los periodos en los cuales el crecimiento del PIB integra mayores o menores incrementos de empleo, es decir si el producto es más o menos intensivo en trabajo. Todos los datos presentados indican que se ha perdido intensidad laboral y reducido la elasticidad PIB del empleo, por lo tanto la transmisión del crecimiento a los ingresos y la pobreza.

La elasticidad producto del empleo depende de la elasticidad de los diferentes sectores productivos y de su peso en el PIB y el empleo totales. Toda política encaminada a elevar la productividad de toda la economía debe empezar por elevarla en las actividades de mayor peso en el PIB y el empleo, y propiciando el traslado hacia las ramas de mayor productividad. La transferencia de trabajo hacia las actividades de mayor productividad, que son las que tienen mayor intensidad de capital y tecnología, implica elevar la capacidad de los trabajadores más pobres para desempeñarse en dichos empleos. Esto implica incrementar la oferta laboral calificada. En otras palabras, ese traslado de trabajo significa un cambio estructural importante, contrario al que se ha evidenciado en los países en estudio. Si el porcentaje de trabajadores en actividades de baja productividad, respecto al empleo total se reduce, se originan mejorías en la distribución del ingreso y sólo si estos cambios se producen el crecimiento del PIB puede reducir la pobreza.

La reducción de la pobreza, centrada en el crecimiento económico y el goteo por la generación de empleo puede no lograrse nunca o sólo a un costo muy elevado. Para reducir por esta vía la pobreza serían necesarias tasas de

crecimiento tan altas que serían insostenibles ambientalmente, aun con los cambios tecnológicos previsible, por ejemplo, para reducir la pobreza a la mitad, América Latina debería crecer entre el 12 y el 20 por ciento anual durante unos 15 años (Woodward, D. *et al.*, 2006). Por otra parte, se ha comprobado que hay una relación directa entre la concentración del ingreso y las tasas de crecimiento necesarias para reducir la pobreza: a mayor desigualdad, mayores los requerimientos en crecimiento y a mayor desigualdad menores las tasas de crecimiento factibles (López, *et al.*, 2008).

La elasticidad producto del empleo sugiere qué tanto empleo se genera a cada unidad de crecimiento del PIB. La tendencia en América Latina es al descenso de esta relación, con lo cual se requieren tasas de expansión de la economía superiores para lograr similares incrementos del empleo que antes. Ver Cuadro 5.

Cuadro 5
Elasticidad Producto del Empleo. 1980-2010.

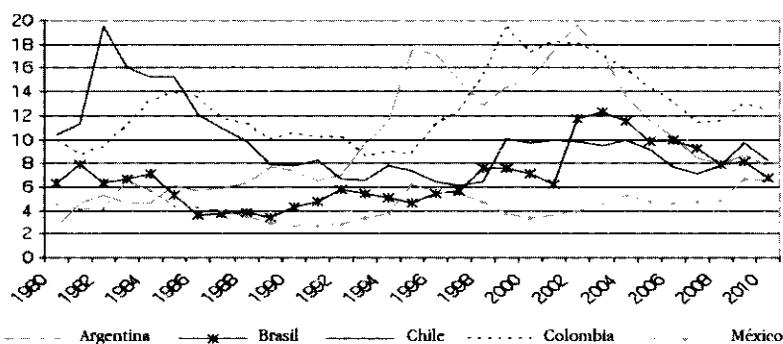
País	1980	1990	1995	2000	2008	2010
Argentina	0.300	-0.622	-0.934	-1.624	0.231	0.400
Brasil	-0.150	-0.510	0.307	1.335	0.343	0.439
Chile	-0.724	0.826	0.118	0.350	0.839	0.231
Colombia	1.234	1.818	0.943	1.123	1.218	0.399
Costa Rica	1.725	1.196	0.792	3.666	0.565	0.519
México	0.686	0.698	0.311	0.311	1.279	0.349
Uruguay	0.110	0.534	-1.076	0.930	0.545	0.099

Cálculos basados en WDI-09 y The Conference-Board.

La trayectoria de la intensidad laboral del producto y de la elasticidad ingreso del empleo dan como resultado un débil o un débil crecimiento, éste o el abultamiento del empleo informal o los dos. En este aspecto, se visualizan grandes diferencias entre los países, que corroboran el análisis de los factores de crecimiento y de la evolución de la elasticidad producto del empleo y la intensidad laboral PIB. En la Gráfica 1 se observa que hay estabilidad en la trayectoria del desempleo y que no se han recuperado el bajo nivel de desempleo de años anteriores. Argentina lo tuvo en 1982 (2.6 por ciento en 1982) y fue el más bajo registrado en todo el conjunto de países. El año con el menor desempleo varía, pero el más cercano es 1993 en Colombia. Esto implica que hay por lo menos 15 años en los cuales no se recuperó el empleo perdido. En ese lapso ha habido

crisis y recuperaciones y con éstas el desempleo ha sido más alto. Estaríamos en estos países enfrentando tasas de desempleo natural cada vez más elevadas, por las cuales, es mayor el empleo perdido en las contracciones de la actividad económica y menor la recuperación en las fases expansivas del ciclo, lo cual es congruente con la pérdida de elasticidad producto del empleo antes señalada. Colombia es el país cuyo menor desempleo es el más alto de la región y junto con Argentina, Brasil y Chile presentan las mayores tasas de desempleo en las crisis y el mayor desempleo en las recuperaciones. El ajuste del mercado se efectúa en un nivel lejos del pleno empleo. Salvo en Chile, parece que en cada crisis se genera un mayor grado de desempleo. En el primer semestre del 2009 el desempleo en México fue mayor que el de 1995 y un panorama similar se presenta en los otros tres países.

Gráfica 1
Evolución de la tasa de desempleo. 1981-2009.



Fuente: CEPAL, www.eclac.org, consultado el 17 de agosto de 2011.

Esta evolución de empleo y de las tasas de desocupación arroja elevadas tasas de dependencia, es decir el número de personas que no trabajan en relación a las que sí lo hacen. Esta es alta, en el conjunto de países en estudio y en comparación con los países desarrollados y varios en desarrollo. Lo más grave es que ha crecido al tiempo que se contraen los salarios reales, medios y mínimos y crece la población trabajadora en actividades informales.

En México, el empleo no registrado ni en el Instituto Mexicano del Seguro Social ni en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Traba-

adores del Estado es informal. Luego de un descenso con diferente velocidad entre 1950 y 1989, la informalidad aumentó al 56.5 por ciento en 2010 (Puyana y Romero, 2011, informe en dictaminación). Esta proporción de trabajo informal, concentrado en servicios personales y empresas de menos de 10 trabajadores, es el mecanismo que mantiene una tan baja tasa de desempleo que aún en las crisis más severas no supera el 6.5 por ciento. Los bajos ingresos y la limitada o nula capacidad de ahorro obligan a las personas a emplearse en cualquier actividad. Lo más grave es la acumulación de informalidad en el sector manufacturero. Según la última encuesta de empleo (INEGI 2009), más del noventa y dos por ciento de las empresas manufactureras son consideradas como informales (menos de 15 trabajadores), concentran el 21 por ciento del empleo y generan el 4.2 por ciento del valor agregado por lo cual su productividad es sólo el 11 por ciento de las empresas grandes, de más de 250 trabajadores (Puyana y Romero, *op. cit.*, 2011, en dictaminación).

La CEPAL presenta información sobre la informalidad: trabajadores en actividades de baja productividad. Las cifras sugieren menos informalidad que la registrada para México, pero de todas formas, superior al 40 por ciento y creciente. El que no se reduzca este empleo, si no por el contrario que crezca, sugiere una ubicación de empleo no propicia para el crecimiento de la productividad y la reducción de la pobreza, (Khan, A., 2005), tal como se discutió al analizar la evolución de la elasticidad producto del empleo. Cuadro 6.

Cuadro 6
Empleo informal en los países en estudio. 1990-2009.

Argentina		Brasil		Chile		México	
1990	44.4	1990	49.3	1990	38.9	1990	-
1994	43.0	1993	45.5	1994	34.6	1996	43.6
1997	41.3	1996	46.7	1996	34.4	1998	44.0
1999	42.4	1999	47.4	1998	34.3	2002	47.1
2002	42.4	2001	46.2	2000	31.8	2004	45.7
2004	41.6	2004	43.6	2003	31.7	2005	42.8
2006	41.0	2007	41.8	2006	30.7	2006	45.7
2009	39.9	2009	41.1	2009	30.0	2008	43.7

Fuente. Elaboración basada en CEPAL, Panorama Social de América Latina, 2010, consultado el 10 de marzo 2010 en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/34732/PSE2008>

Cuadro 7
Crecimiento del Salario Mínimo Real (SMR) y de las Remuneraciones Medias Reales (RMR). 1980-2009.

	Argentina		Brasil		Chile		Colombia		Costa Rica		México		Uruguay	
	SMR	RMR	SMR	RMR	SMR	RMR	SMR	RMR	SMR	RMR	SMR	RMR	SMR	RMR
1980	131.7	121.3	135.1	N.D.	66.0	66.2	93.5	64.9	75.3	94.4	311.8	114.1	241.3	96.7
1985	153.0	126.7	126.5	N.D.	50.4	61.6	101.8	75.0	85.2	87.0	224.1	86.6	224.4	85.1
1990	28.3	93.3	73.8	99.7	57.7	69.3	100.4	76.3	91.1	81.5	144.5	88.9	166.4	89.1
1995	99.5	94.2	87.2	95.5	75.1	88.0	96.0	86.4	90.0	90.8	112.9	100.9	103.2	97.1
2000	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
2005	171.1	99.0	128.5	85.2	113.4	108.5	105.0	105.3	97.8	100.8	99.0	110.2	131.9	81.5
2007	219.6	117.6	154.8	89.5	118.5	113.7	108.6	108.7	100.8	103.8	98.3	113.4	159.6	89.0
2008	N.D.	127.9	N.D.	91.4	N.D.	113.5	N.D.	106.9	N.D.	101.7	95.77	115.9	N.D.	92.2
2009	N.D.	142.8	N.D.	93.3	N.D.	119.0	N.D.	107.8	N.D.	111.3	98.48	116.6	N.D.	98.9

Fuente: Cálculos propios en base a CEPAL: Base de Datos de Estadísticas e Indicadores Sociales, BADEINSO, consultada en: <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idAplicacion=1> Y para el salario mínimo mexicano la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, 2011.

Ni se mejoran notablemente las remuneraciones reales

Se ilustra, en el Cuadro 7, la diversa trayectoria de las remuneraciones medias y los salarios mínimos, medida como la tasa de crecimiento acumulada entre 1980 y 2009, a partir del índice de las remuneraciones, con el año 2000 como 100. Solamente en Colombia y Argentina el salario mínimo real se incrementó en el periodo analizado. Las mayores pérdidas se acumularon en México y en Chile. En México, al establecer el año 2000, como 100 para ilustrar la trayectoria del salario mínimo, se tendría que en 1980 el índice sería 311.8 y habría descendido drásticamente hasta llegar a 95.77, en 2008. A partir de ese año hay una leve recuperación a tal punto que en 2011 el índice ascendió a 101.3, lo que representa el 32.5 por ciento del valor de 1980. En Argentina, el SMR ganó un poco más que lo que perdió el mexicano. Las remuneraciones medias perdieron valor en todos los países, en lo que se puede interpretar como el retroceso de los sectores sociales medios, un intento por proteger a los grupos de menores ingresos o la pérdida de relación entre esta remuneración y el valor del trabajo. Sólo en México, se contrajeron las dos remuneraciones, pero las medias en un margen mucho menor que el salario mínimo.

IV. Los modelos para analizar el crecimiento del empleo y del PIB

Para ilustrar formalmente las variables detrás del comportamiento del empleo de los países en estudio aplicamos, para un horizonte temporal de largo plazo, 1960-2009, un modelo basado en Solo modificado de acuerdo a Rodil, 2009, que incorpora además de las variables usuales, la participación del empleo manufacturero en el total y el índice de exportaciones y de importaciones de la economía. Toda vez que la variable más importante y directa para el empleo es el PIB, actual y con rezago, se corrió un modelo similar para especificar las variables detrás de la trayectoria del PIB.⁴

Para calcular el modelo de crecimiento del empleo se definió la siguiente ecuación:

$$\begin{aligned} \text{Crecimiento del Empleo} = & C + B_1 * \text{PIB} + B_2 * (\text{Import \% PIB}) \\ & + B_3 * (\text{Export \% PIB}) + B_4 * (\text{Manuf \% PIB}) + B_5 * (\text{Emple Manuf} \\ & \text{\% Emp Tót.}) + B_6 * \text{Inflación} + B_7 * \text{ITCR} + B_8 * \text{USA} + B_9 * \text{PIB} (-1). \end{aligned}$$

⁴ Están a disposición del interesado los modelos, los valores de las variables y la explicación de estos.

El modelo tiene un buen ajuste. Las variables que resultaron no significativas se excluyeron. La variable que en mayor medida explica el crecimiento del empleo es el crecimiento del PIB, salvo en Argentina y Colombia. Un uno por ciento de crecimiento del PIB va acompañado de 0.54 por ciento de expansión del empleo en Brasil, y del 0.48 y 0.45 en Chile y México respectivamente. Las importaciones tienen una relación directa y muy significativa en Brasil y menos importante en Argentina, mientras en Chile es negativa y muy poco significativa e indirecta en Colombia y México. Las exportaciones afectan negativamente el empleo en México Chile y Argentina, y positivamente en Colombia. El peso de las manufacturas en el PIB y el empleo se ha considerado un factor positivo para el crecimiento del empleo y de la economía (Rodrik, 2009). En nuestro caso, la producción manufacturera (como porcentaje del PIB) es la única variable significativa en todos los países, si bien es negativa en Colombia y positiva pero de variado poder explicativo, entre fuerte en Chile y mediano en México y Brasil, y débil en Argentina. Estos resultados están relacionados con ascenso del sector informal en el empleo y la caída del manufacturero al tiempo que se estanca su participación en el PIB. En resumen, consideramos que el crecimiento del PIB y de la producción manufacturera, como porcentaje del PIB, son las más importantes variables detrás del crecimiento del empleo. Las variables de comercio exterior son menos importantes (salvo las importaciones para Brasil). Las exportaciones son negativas para México.

Estos resultados nos indujeron a explorar las variables explicativas del crecimiento del PIB y verificar el papel de las variables del sector externo ya que éstas definieron el modelo instaurado a partir de las reformas estructurales. El modelo se corrió con la siguiente ecuación:

$$\begin{aligned} \text{Crecimiento del PIB} = & C + B_1 * \text{FBKF} + B_2 * (\text{Import \% PIB}) \\ & + B_3 * (\text{Export \% PIB}) + B_4 * (\text{Manuf \% PIB}) + B_5 * (\text{Manuf \% Emp}) \\ & + B_6 * \text{Empleo} + B_7 * \text{Inflación} + B_8 * \text{USA} + B_9 * \text{PIB} (-1) \end{aligned}$$

Los resultados indican, en primer lugar que la FBCF es la única variable positiva y fuertemente relacionada con el PIB. Pero como vimos anteriormente, ésta se estancó a partir de las reformas y declinó en valores por trabajador. Las exportaciones como porcentaje del PIB están inversamente relacionadas con el PIB en México y Chile, los dos países con el mayor índice de apertura y no son significativas en Argentina. Las importaciones son negativas en México y no significativas en los demás países. De esto se colige que las variables externas o no son significativas o están indirectamente relacionadas con el crecimiento del PIB, el principal factor para impulsar el crecimiento del empleo, según los resultados del primer modelo. El crecimiento del PIB es importante y directo en el caso de Chile, Colombia y México.

A partir de estos resultados, y los cálculos de los factores de crecimiento se calculó el crecimiento del PIB necesario que garanticen la estabilidad del mercado laboral, es decir tasas promedio registradas en todo el periodo 1980-2006, manteniendo las demás variables constantes, es decir, la tasa de participación, la productividad. Ver Cuadro 8. Éste es un ejercicio muy básico no obstante representativo. En la columna A* aparecen las tasas de crecimiento observadas en los diferentes períodos tratados en este trabajo y en la B** las que se requieren para lograr las tasas de empleo de cada periodo. Como se ve las diferencias son importantes. Para el periodo post reformas, 1982-2006 el PIB debió crecer a tasas “utópicas” que hemos calculado. Así, el crecimiento de Argentina debió ser 5.3 veces superior al registrado y el mexicano 7.3 veces. Los resultados sugieren tasas superiores y quizás insostenibles de crecimiento, en virtud de la apertura que implica que el mercado internacional debe absorber mayores exportaciones. Otro problema de este cálculo es que dada la elevada elasticidad del PIB de las importaciones, las mayores tasas de crecimiento del PIB demandarían incrementos superiores de las importaciones y desequilibrarían la cuenta corriente. Sin crecimiento importante de la productividad en los sectores transables es impensable este mayor crecimiento lo cual demandaría elevar la FBCF y alterar la dirección de la apertura, en el sentido de reducir el coeficiente importador que es superior al de exportaciones.

Cuadro 8
Tasas de crecimiento del PIB observadas y necesarias
para estabilizar el mercado laboral al mayor crecimiento.

	Argentina			Brasil		
	A*	B**	C***	A*	B**	C***
1961-1982	1.14	3.85	2.71	3.83	4.22	0.39
1983-1995	0.89	3.76	2.87	0.88	3.46	2.57
1995-2008	2.22	4.60	2.37	1.72	4.01	2.28
1982-2008	1.50	4.08	2.59	1.15	3.61	2.46

	Chile			Colombia		
	A*	B**	C***	A*	B**	C***
1961-1982	1.12	4.33	3.21	2.59	3.86	1.28
1983-1995	5.00	4.90	-0.11	2.12	3.91	1.78
1995-2008	3.40	4.71	1.32	1.74	4.15	2.41
1982-2008	3.41	4.55	1.14	1.76	3.86	2.10

	Costa Rica			México		
	A*	B**	C***	A*	B**	C***
1961-1982	1.99	3.63	1.63	3.39	3.94	0.55
1983-1995	2.19	3.70	1.51	-0.52	2.96	3.48
1995-2008	2.78	4.00	1.22	1.61	4.02	2.41
1982-2008	2.08	3.72	1.64	0.77	3.50	2.73

Fuente: Tomado de Puyana, A., 2011b.

Con estos resultados no sorprende que sean tan pocos los avances en la reducción de la pobreza. No obstante, un análisis completo de algunos de los efectos del sistema económico vigente sobre la pobreza, consideramos necesaria una mirada de largo plazo para evitar los cambios coyunturales. Para ello es necesario tener en cuenta, además de los factores aquí señalados, los efectos derivados de la política monetaria y cambiaria y su uso como ancla anti-inflacionaria, que discriminan en contra de las actividades intensivas en factores domésticos, especialmente el trabajo. A América Latina le tomó veinte años recuperar los relativamente bajos niveles de pobreza e indigencia al inicio de los años ochenta, manteniendo, sin embargo grandes segmentos de la población en pobreza e indigencia y una gran discriminación hacia la población rural, indico que se mantienen algunos rasgos del sesgo urbano de la sustitución de importaciones.

Cuadro 9
América Latina. Hogares en pobreza e indigencia 1970-2009 (%).

	Hogares en pobreza			Hogares en indigencia		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1970	40.0	26.0	62.0	19.0	-	34.0
1980	35.0	25.0	54.0	15.0	9.0	28.0
1986	37.0	30.0	56.0	17.0	17.0	30.0
1990	41.0	36.0	56.0	18.0	13.0	33.0
1994	39.0	34.0	55.0	17.0	12.0	33.0
1997	36.0	30.0	54.0	15.0	10.0	31.0
1999	43.9	37.2	63.7	18.7	18.7	38.2
2002	44.0	38.4	61.8	19.4	19.4	37.8
2005	39.8	34.1	58.8	15.4	15.4	32.5

2006	36.3	31.0	54.0	13.3	13.3	29.2
2007	34.1	28.9	52.1	12.6	12.6	28.2
2008	33.0	27.6	52.3	12.9	12.9	29.5
2009	33.1	27.8	52.8	13.3	13.3	30.0

Fuente: Actualización del Cuadro 2 de Puyana, A. 2011b.

En el Cuadro 10 se describe la trayectoria de la pobreza y la indigencia en los países objeto de este trabajo, desde 1970 a 2009. El panorama es similar al de la región. Es claro que en los últimos dos lustros la pobreza, especialmente la indigencia, se ha reducido. No obstante, en Argentina, Uruguay y Colombia la incidencia de las dos formas de pobreza supera la registrada en 1970 y en México, está muy cerca a ella. Sólo Brasil y Costa Rica han logrado avances importantes, en contraste con las mejorías menos notorias de Chile. Este país muestra una mejoría más relevante en la pobreza rural, probablemente por el crecimiento de la actividad agrícola en donde radican las ventajas comparativas del país. Llama la atención el crecimiento de la incidencia de la pobreza en Argentina, el país con el mayor bienestar de toda América Latina. No es de extrañar que sea en Argentina en donde se han establecido los programas anti-pobreza, programas de mayor cobertura.

Es evidente un avance importante y la reducción de la incidencia de las dos modalidades de pobreza en todos los países. Es una visión de relativo corto plazo que de todas maneras permite evaluar, además de los avances, la inestabilidad de este proceso y la relación con los ciclos económicos. El comparar los datos del Cuadro 10 y del 11 correspondientes a Chile y México ilumina sobre el significado relativo y menor del avance en los últimos 20 años, pues indica que solamente se ha retornado a la situación prevaleciente antes de las crisis de inicios de los ochenta y que en términos comparativos, los avances de 1920 al 2008 no implican que la sociedad haya mejorado sustancialmente.

Cuadro 10
Población bajo las líneas de pobreza e indigencia (%).

Año	Argentina		Año	Brasil		Año	Chile	
	Pobreza	Indigencia		Pobreza	Indigencia		Pobreza	Indigencia
1970	8.0	1.0	1970	49.0	25.0	1970	17.0	4.0
1980	9.0	2.0	1979	49.0	17.0	1987	38.0	14.0
1990	-	-	1990	48.0	23.4	1990	38.6	13.0

1994	16.1	3.4	1993	45.3	20.2	1994	27.6	7.6
1997	-	-	1996	35.8	13.9	1996	23.2	5.7
1999	23.7	6.7	1999	37.5	12.9	1998	21.7	5.6
2002	45.4	20.9	2001	37.5	13.2	2000	20.2	5.6
2004	29.4	11.1	2003	38.7	13.9	2003	18.7	4.7
2005	26.0	9.1	2005	36.3	10.6	2006	13.7	3.2
2006	21.0	7.2	2007	30.0	8.5	2009	11.5	3.6
2009	11.3	3.8	2009	24.9	7.0	-	-	-

Colombia			Costa Rica			México		
Año	Pobreza	Indigencia	Año	Pobreza	Indigencia	Año	Pobreza	Indigencia
1970	45.0	18.0	1970	24.0	6.0	1970	34.0	12.0
1991	56.1	26.1	1990	26.3	9.9	1989	47.7	18.7
1994	52.5	28.5	1994	23.1	8.0	1994	45.1	16.8
1997	50.9	23.5	1997	22.5	7.8	1996	52.9	22.0
1999	54.9	26.8	1999	20.3	7.8	1998	46.9	18.5
2002	51.5	24.8	2002	20.3	8.2	2000	41.1	15.2
2004	51.1	24.2	2004	20.5	8.0	2002	39.4	12.6
2005	46.8	20.2	2007	18.6	5.3	2004	37.0	11.7
2008	46.1	17.9	2008	16.4	5.5	2006	31.7	8.7
2009	45.7	16.5	2009	18.9	6.9	2008	34.8	11.2

Uruguay*		
Año	Pobreza	Indigencia
1970	10.0	4.0
1990	17.9	3.4
1994	9.7	1.9
1997	9.5	1.7
1999	9.4	1.8
2002	15.4	2.5
2004	20.9	4.7
2005	18.8	4.1
2007	18.1	3.1
2008	14.0	3.5
2009	10.4	1.9

* Datos que representan las zonas urbanas.

Fuente: Atualización de Cuadro 9 de Puyana A., 2011b.

Finalmente, en el cuadro 11 se ilustra la evolución de la pobreza en México, actualizada con los resultados de la última encuesta de ingreso y egreso de los hogares, tal como la trabaja CONEVAL. Nuestra intención es enfatizar la fragilidad de los resultados cuando el alivio de la pobreza radica más en las transferencias monetarias focalizadas y condicionadas que en la creación y sostenimiento de un marco de políticas macroeconómicas que eliminen las trabas al crecimiento y alienten la absorción eficiente de empleo productivo. Esto implica un cambio en el manejo de la inserción internacional de México, abandonando la preferencia a la sustitución de valor agregado nacional por importado y la discriminación al trabajo por preferencia al capital. Esto implica modificar la política cambiaria, de tasa de cambio ancla de la inflación sirviendo a metas de inflación buscando la convergencia con EUA. En sentido similar se debe modificar la política monetaria, pero muy especialmente la tributaria. A la fecha, el modelo de economía abierta, basado en la oferta no ha rendido los frutos esperados.

La incidencia de la pobreza, en México, ascendió del 42.7 registrada en 2006 a cerca del 52.3 por ciento de la población en 2010, lo que representa un aumento de 6,79 millones de personas. De este total, el incremento de la pobreza alimentaria fue de cinco y medio millones y el restante de capacidades y patrimonio. Este deterioro de los indicadores sociales sugiere, y prueba nuestra sugerencia, que las transferencias monetarias no logran eliminar los efectos de los ciclos económicos y la trayectoria anotada del empleo y de las remuneraciones, por su lado implica que el crecimiento no mejora la inestabilidad y precariedad del mercado laboral y reproduce la generación de la pobreza, pero sobre todo de la desigualdad

Cuadro 11
Evolución de la pobreza en México, 1992-2010.

Año	Miles de personas			% de la población total		
	Alimentaria	Capacidades	Patrimonial	Alimentaria	Capacidades	Patrimonial
1992	18,579	25,772	46,139	21.4	29.7	53.1
1994	19,018	26,909	47,045	21.2	30.0	52.4
1996	34,654	43,445	63,967	37.4	46.9	69.0
1998	31,682	39,751	60,671	33.3	41.7	63.7
2000	23,722	31,216	52,701	24.1	31.8	53.6
2002	20,140	27,085	50,406	20.0	26.9	50.0
2004	17,915	25,435	48,625	18.2	24.7	47.0
2005	18,954	25,670	48,896	17.4	24.7	47.2

2006	14,743	22,073	45,502	13.8	20.7	42.7
2008	20,215	27,768	52,294	18.4	25.1	47.7
2010	21,204	30,030	57,708	18.8	26.7	51.3
$\Delta 06-08$	5,472	5,695	6,792	4.6	4.4	5.0
$\Delta 08-10$	989	2,262	5,414	0.4	1.6	3.6

Fuente: Elaboración propia basada en CONEVAL, varios años.

Por estas razones es necesario una mayor reflexión sobre este tema ya que se impone un análisis de largo plazo, como el señalado en el Cuadro 11, y en el tenor del trabajo de la autora sobre México y Chile (Puyana, 2011c). Por ejemplo, además de la caída del empleo y los ingresos, es urgente considerar, la reducción del gasto público y los efectos de la devaluación de la moneda en el valor real de las transferencias y en el costo de los alimentos y demás bienes básicos. Tomó a México y a Chile cerca de 30 años borrar los efectos de la crisis de 1982 y el impacto de las reformas sobre los niveles de pobreza extrema y retornar a los que tenían en los años setenta.

V. Conclusiones

La trayectoria de las economías de los países estudiados confirma el rezago de la generación del empleo y la transferencia de este factor productivo, hacia actividades menos productivas, por el incremento del sector informal, en la definición de la CEPAL.

Por otra parte, se detectó la reducción importante en la elasticidad producto del empleo y la consecuente reducción de la intensidad laboral del PIB, y el aumento de la intensidad de capital, de suerte que ha ocurrido el reemplazo de trabajo por capital, en un entorno de reducción de la dotación de capital por trabajador y de estancamiento de la productividad. Por otra parte se detectó incremento del sector informal y de la tasa de dependencia al tiempo que se estancó, en un nivel relativamente bajo, la tasa de participación.

Estos resultados se reflejan en la pérdida del valor real de las remuneraciones medias y mínimas, y un bajo crecimiento de éstas cuando la economía se expande. Contrario a lo esperado, la liberalización de facto o por leyes, de la legislación laboral, no resultó ni en la generación de más empleo ni en la reducción del sector informal. Las ganancias por la liberalización del mercado laboral y de la apertura parecen concentrarse en las remuneraciones al capital.

La variable más importante para el crecimiento del empleo es el crecimiento de la economía. Y éste ha sido variable y mucho más débil que antes de las reformas. Por lo tanto, detrás del poco crecimiento del empleo y de la productividad está el lento e inestable crecimiento del PIB. La inestabilidad del PIB induce cambios importantes en el valor del patrimonio de las personas y de las remuneraciones, además del desempleo o del incremento de la informalidad.

La política de reducir la pobreza mediante las transferencias focalizadas, no alteran para nada la naturaleza del modelo de crecimiento y de acumulación de capital. Sólo actúan en el margen, elevando el ingreso de los sectores más pobres, pero sin alterar ni la distribución del ingreso ni la rentabilidad relativa del capital al trabajo. Son mínimas para no afectar con costos fiscales la rentabilidad del capital ni la distribución primaria del ingreso. Las inversiones en capital humano que se hacen en estos programas tendrán efectos en el largo plazo, cuando estas personas se vinculen al mercado de trabajo. Si el modelo actual se mantiene y no cambia la demanda de trabajo ni la tendencia al mayor crecimiento de la intensidad de capital, no es seguro que se logren insertar en las actividades de mayor productividad. La revaluación cambiaría abarata el capital en relación al trabajo.

VI. Bibliografía

- Alesina, A. et al. (2006). *Who Adjusts and When? On the Political Economy of Reforms*. Working Paper 12049. Recuperado de <http://www.nber.org/papers/w12049>.
- Banco Mundial. (2005). *Concept Note: Rethinking Social Policy*. Recuperado de <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTSOCIALDEVELOPMENT/0,,contentMDK:20692151%7EpagePK:210058%7EpiPK:210062%7EtheSitePK:244363,00.html>
- (2011). *Global Economic Prospects*.
- Becker, G. (1996). *Accounting for Tastes*. Cambridge: Harvard University Press.
- (1996). *The Economics of Life*, New York: McGraw Hill.
- Bernstein, P. (1996). *Against the Gods: The Remarkable Story of Risk*. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Buiter, W. (2009). What is the Point of Economists. *The Financial Times*, 26 de julio de 2009. Recuperado el 27 de julio, de: <http://www.ft.com/cms/s/0/7e44cbce-79fd-11de-b86f-00144feabdc0.html>
- CEPAL. (2009). *Balance Preliminar de la Economía de América Latina, 2009*. Consultado en Fondo Monetario Internacional, World Economic Ou-

- tlook (2009), recuperado de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/02/weodata/index.aspx>
- Comisión sobre el Progreso Humano. (2008). Recuperado de: http://www.oecd.org/pages/0,3417,en_40033426_40033828_1_1_1_1_1,00.html
- Comisión Nacional de Salarios Mínimos. (2011). Recuperado el 20 de agosto de 2011, de http://www.conasami.gob.mx/pdf/salario_minimo/sal_min_real.pdf
- Fama, E. (1970). Efficient Capital Markets: a Review of Theory and Empirical Work. *Journal of Finance*, 25(2), 383-417.
- Farmer, R. E. A. (2009). The Great Recession and the Coming Jobless Recovery. *Financial Times*, 06 de agosto de 2009. Consultado el 7 de agosto 2009 en: <http://blogs.ft.com/economistsforum/2009/08/the-greatrecession-and-the-coming-jobless-recovery/>
- Fine, B. (2008). Vicissitudes of Economics Imperialism. *Review of Social Economy*, 66(2), 235-240.
- (2008). Social Capital in Wonderland: The World Bank behind the Looking Glass. *Progress in Development Studies*, 8(3), 261-269.
- (2009). The economics of identity and the identity of economics? *Cambridge Journal of Economics*, p. 175-191
- Fondo Monetario Internacional, WEO Nov. 2010, accedido el 10 de nov. 2010 en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2010/02/weodata/index.aspx>
- Fox, J. (2009). *The Myth of the Rational Market*. Nueva York: Harper Business.
- Groningen Growth and Development Centre and the Conference Board. (2009, enero). *Total Economy Database*. Recuperado de <http://www.ggdcc.net>
- Humboldt, A. (1822). *Ensayo Político Sobre el Reino de la Nueva España*. Recuperado el 22 de noviembre de 2010, de http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/humboldt/indice.html
- INEGI. Censos Económicos 2009. Resultados definitivos. Consultado de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/ce2009/rd.asp>
- Kanbur, R. (2006). *What's Social Policy Got To Do With Economic Growth?* Recuperado el 24 de julio, de www.people.cornell.edu/pages/sk145
- Kay, J. (2009). How Economics Lost Sight of Real World. *The Financial Times*, 21 de abril de 2009. Recuperado el 15 de junio de 2009, de <http://www.ft.com/cms/s/0/35301d06-2caa-11de-b7d3-00144feabdc0.html>
- Khan, A. R. (2005). *Growth, Employment and Poverty An Analysis of the Vital Nexus Based on some Recent UNDP and ILO/SIDA Studies*. Issues in Employment and Poverty, Discussion Paper No. 19. OIT.
- Lazar, E. P. (2000). Economic Imperialism. *Quarterly Journal of Economics*, 115(1), 99-146.

- Loayza, N. & Raddatz C. (2006). *Promoting Employment for Poverty Reduction*. Ginebra.
- (2006). *The Composition Of Growth Matters For Poverty Alleviation*. Washington, D.C.: WB, WPS4077.
- Lopez, J. H. & Perry, G. (2008). *Inequality in Latin America: Determinants and Consequences*. Washington, D.C.: WB, WPS4504.
- Lucas, R. (2009). In defence of the dismal science. *The Economist*, Recuperado el 6 de junio de 2009, de http://www.economist.com/businessfinance/displaystory.cfm?story_id=14165405
- Lynn, S. R. (2003). *Economic Development: Theory and Practice for a Divided World*. New Jersey: Prentice Hall.
- Madisson, A. *Historical Statistics for the World Economy: 1-2003 AD*, recuperado de: http://www.google.com.mx/search?sourceid=navclient&hl=es&ie=UTF-8&rlz=1T4GGLL_esMX337MX337&q=agnusc+maddison+Historical+Statistics+for+the+World+Economy+%3a++1-2003+AD
- Osmani, S. R. (2003, junio). *Exploring the employment nexus: Topics in employment and poverty*. Ginebra/Nueva York: UNDP, ILO.
- Palacios, M.A. (2005). Knowledge is Power: The Case of Colombian Economists. En Fitzgerald V. & Thorp R. (Eds.), *Economic Doctrines in Latin America: Origins, Embedding and Evolution*. Oxford: Palgrave.
- Pechman, J. A. (Ed.). (1989). *The Role of the Economist in Government. An International Perspective*. Nueva York: NYU Press.
- Posner, R. (2009). *A Failure of Capitalism: The Crisis of '08 and the Descent into Depression*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Puyana, A. & Okuro, S. (2011a). *Strategies against Poverty Designs from the Northhand Alternatives from the South*. Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Puyana A. & Romero J. (2009, abril-junio). Crecimiento económico de México y de América Latina. Los efectos de la globalización y las crisis mundiales 1980-2008. *Confluencia XXI*, No. 5, pp. 30-46.
- Puyana, A. (2011b, julio). Crecimiento económico, desigualdad y pobreza en América Latina: Una mirada desde la construcción de ciudadanía social. En Barba, C. & Cohen, N. (Coord.) *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO-CROP Series, CLACSO.
- (2009). *Déjà vue: The Impact of the global Economic Crises on Latin American Economies*. Presentado en la conferencia internacional The Crisis of Neoliberalism in India: Challenges and Alternatives, organizado por el Tata Institute of Social Sciences, Mumbai and International Development Economics Associates (IDEAS).

- _____ (Coord.). (2008). *La maquila mexicana frente a los retos de la globalización*. Ciudad de México: FLACSO.
- _____ (2008). *La ciencia económica, el poder, la nueva economía y la nueva izquierda*. Presentada en el Seminario de Estudios Avanzados: Izquierda y sociedad. ¿Hay un futuro democrático para América Latina?, el 10 de noviembre de 2007, UNAM- Fundación F. Ebert.
- Rodrik, D. (2007, septiembre). *The Real Exchange Rate and Economic Growth: Theory and Evidence*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University.
- Stallings B. y Peres W. (2000). *Crecimiento empleo y equidad. El impacto de las reformas económicas en América Latina*. Ciudad de México: FCE.
- Stuart Lynn, R. (2003). *Economic Development: Theory and Practice for a Divided World*. New Jersey: Prentice Hall.
- Thaler, R., Markets can be wrong and the price is not always right, *The Financial Times*, recuperado el 15 de agosto, de <http://www.ft.com/cms/s/0/efc0e92e-8121-11de-92e7-00144feabdc0.html>
- The Economist (2009). *What went wrong with economics. And how the discipline should change to avoid the mistakes of the past*. Recuperado de <http://www.economist.com/printedition/index.cfm?d=20090718>.
- Ul Haque, I., et al. (1995). *Trade, Technology and International Competitiveness*. Washington D. C.: EDI Development Studies, WB.
- Wade, R. (2003). *Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*. Princeton New Jersey: Princeton University Press.
- Woodward, D. y Simms, A. (2006). *Growth isn't working. The unbalanced distribution of benefits and costs from economic growth*. NEF, Londres. Carta a la Reina Isabel, consultada el 15 de agosto 2009, en <http://www.docstoc.com/docs/9919280/queen2009b>